

Ambos mundos  
SANTIAGO GAMBOA

## ¿Falsos héroes o traidores?

Una de las grandes revelaciones humanas que nos da la literatura tiene que ver con el carácter de los héroes. ¿Quién era el héroe épico, en las grandes leyendas y cantares antiguos? Aquiles, Odiseo, El Mío Cid Campeador, Sigfrido, seres sobrenaturales que levantaron su espada contra el enemigo para defender a su pueblo de esa caída suprema que significaba la derrota, pues en esos años de bárbaras naciones el fracaso militar conllevaba no sólo la pérdida de tesoros, vidas y territorios, sino que, frecuentemente, obligaba a la conversión. El derrotado debía adoptar la fe y las creencias del vencedor. Era una de sus prerrogativas. En esos años oscuros, el héroe representaba todos los valores físicos y morales de una comunidad humana y su victoria era el triunfo de la identidad, la fe y la unión a un territorio. Y, por el contrario, su derrota la pérdida de todo un sistema social de valores.

Con el paso de los siglos la figura del héroe se fue modificando. El del romanticismo era el poeta, apesadumbrado por el destino y observando de cerca los avatares del espíritu. El de la Ilustración fue el filósofo racionalista, el que deshizo las tinieblas de la sinrazón e hizo avanzar el conocimiento humano. Cada época se regía por una serie de metáforas y el héroe era quien las encarnaba en su totalidad y, con frecuencia, moría defendiéndolas.

En la novela del Siglo XX surgió el antihéroe. Ese hombre común cuyo mayor acto de coraje consistía en salir del trabajo y regresar cabizbajo a su casa, después de pasar por la carnicería. Es Leopoldo Bloom, el héroe de *Ulises*, la gran novela de James Joyce. También los protagonistas de *Berlín Alexanderplatz*, de Alfred Döblin, o de *Manhattan Transfer*, de John Dos Passos: personas del común en cuyos interiores golpean aterradores oleajes. No es obligatorio vivir grandes vidas y la expresión mayor de esos abismos se da en el terreno de la literatura o en el sillón del psicoanalista. Y en el espacio de la novela negra, el héroe del policial británico es un detective aristócrata y muy inteligente que resuelve enigmas matemáticos, como Auguste Dupin o Sherlock Holmes. En la novela negra norteamericana, es un hombre silencioso, el agente de La Continental o Sam Spade, con la triple D tatuada en la frente: depresivo, divorciado y dip-sómano.

En *Terra Alta*, la última novela de Javier Cercas, que tuve el gusto de presentar en el Hay Festival, vemos otro tipo de héroe: el que busca a rajatabla la justicia, el obsesivo de la justicia por un trauma del pasado. A toda costa y cueste lo que cueste. Casi la idea de la justicia poética que hay en las obras de Shakespeare, pero que llevan al personaje a hacerse daño y en las que el escenario acaba necesariamente cubierto de sangre. El deseo justiciero, ¿debe medirse con otros termómetros? Uno de los personajes de Cercas dice una frase muy sabia: "Los falsos buenos son los verdaderos malos, mientras que los falsos malos son los héroes". ¿Quién es el héroe y quién el traidor? ¿Puede un traidor convertirse en héroe? A veces una comunidad necesita más del heroísmo del malo, que será visto como traidor por los suyos, que de la bondad del bueno. Porque los traidores, nos dice Cercas, son los que permiten y promueven los grandes cambios de la historia. Revisemos entonces, bajo esta óptica, la historia de nuestros 'traidores'!



Editorial

# En la unión está la fuerza

El pasado lunes se realizó una reunión de los nuevos alcaldes de las ciudades del sur del Valle, alrededor de los proyectos comunes y la necesidad de buscar mecanismos para su desarrollo. Es la oportunidad para encontrar salidas a los problemas que enfrentan los habitantes de una zona en la cual la relación ha sido construida sin orden.

Convocada por el Ministerio de Vivienda, la cita reunió a los alcaldes de Cali, Jamundí, Candelaria y Yumbo, donde habitan más de tres millones de personas. Allí se conocieron alrededor de veinticinco iniciativas relacionadas con los servicios públicos, la movilidad, la vivienda y el desarrollo urbano que han venido tomando forma sin que las autoridades de los municipios involucrados hayan tenido el protagonismo que se requiere para darles vida.

Es como si, a través de la historia, la preocupación de cada alcalde se hubiera centrado en aplicar sus promesas de campaña y en resolver los problemas de sus municipios sin que les quede tiempo para mirar lo que es una unión de hecho que crea demandas pero no aporta a las soluciones de las comunidades. No es desconocido que la falta de tierras urbanizables en Cali ha ocasionado una explosión de barrios en Jamundí, Palmira y Yumbo, además de Candelaria, en los cuales viven ya decenas de miles de ciudadanos que requieren atención a sus necesidades de transporte, de vías, de seguridad y de tantos otros desarrollos.

Y frente a esa realidad que crea más problemas que soluciones, está la camisa de fuerza de una legislación confusa e inconclusa que no consulta las circunstancias creadas por los cambios que en treinta años ha experimentado nuestro país y su paso a una sociedad más urbana que rural. Es todo un capítulo de la Constitución de 1991 que aún no se ha desarrollado, a pesar de la urgencia que tiene para la buena marcha del Estado.

Parece increíble que esa relación natural entre municipios que tienen tantas identidades y pueden encontrar soluciones conjuntas sea casi imposible ante la existencia de normas que establecen fronteras y soberanías. Y que no sea posible fijar obligaciones para todos, que atiendan la evolución de las urbes que se han ido conformando de manera caótica y ofrezcan las alternativas que se necesitan.

En el caso que nos ocupa, el diálogo conjunto se ha ensayado sin resultados. A pesar de las declaraciones que han dado los alcaldes en oportunidades anteriores, ha sido imposible encontrar la manera de resolver los conflictos que surgen de inconvenientes como la exigencia legal de planes de desarrollo individuales o los programas de gobierno de cada mandatario y las reticencias de los voceros políticos y las autoridades a crear esa unión que podría impulsar el progreso de sus comunidades.

Ahora hay un nuevo intento, y los alcaldes que participaron en la reunión dieron unas pautas para, en seis meses, tener una ruta que haga posible los proyectos que deberían resolver muchos de los problemas de Cali y el sur del Valle. Ojalá sea posible esa unión, lo que haría viable construir alternativas para millones de vallecaucanos.

Luisé

Coronavirus

Registro  
ALFREDO CARVAJAL SINISTERRA

## Privatizar, palabra diabólica

Los candidatos a los cargos públicos evitan de manera consistente hablar del tema de vender o hacer alianzas entre el sector privado y el público. Es un tema tabú que les resta votos.

Se trata de un aspecto que merece ser analizado con objetividad. Son excepcionales las empresas estatales exitosas; se mencionan casi siempre las mismas EPM, ISA, Ecopetrol, una que otra licorera, y pare de contar.

No pocas empresas del Estado operan a pérdida, otras han tenido que liquidarse por fracasar en su objetivo, lo cual no es gratis, alguien tiene que pagar sus acreencias y enjugar sus pérdidas, y quien otro sino el ciudadano contribuyente.

Entre las debilidades más destacadas se encuentra la carencia de meritocracia. La eficacia y el buen servicio son propósitos secundarios. En la inmensa mayoría de empresas públicas, se crea una burocracia innecesaria para satisfacer las aperturas políticas. Los objetivos políticos priman sobre los empresariales. Un político connotado afirmaba que el poder residía en quien nombra; entre más nombramientos más solidez política.

Las empresas estatales subsisten dando pérdida económica por largos períodos. Un ejemplo actual son los hospitales públicos. En otros casos, los componentes que desangran las instituciones continúan con vida. Clausurarlos tiene un costo político intolerable para los líderes. Los paganinis, desde luego, son los usuarios que tienen que pagar tarifas más altas y ver menudado el patrimonio que utópicamente pertenece a la ciudadanía. Un ejemplo es el componente de comunicaciones de Ercali. Hace mucho tiempo está perdiendo porque la competencia privada presta un mejor servicio. Fue negocio, mientras conservó el monopolio de la telefonía cableada, pero es incapaz para competir con los privados en la telefonía celular.

Las empresas privadas también tienen facetas desfavorables. El caso de la energía eléctrica en la Costa Atlántica es un ejemplo de mala administración. Un fracaso completo. La ventaja sobre las estatales es que el Estado está libre de ataduras para rescindir los contratos y volverlos a asignar a operadores capaces. Como decía Álvaro Gómez, las empresas privadas se parecen a tigres feroces, a los cuales les podemos meter las manos en sus fauces y sacarles los colmillos.

Una buena alternativa ha sido realizar acuerdos o alianzas entre el sector público y el privado buscando obtener lo mejor de cada uno. La empresa de Energía de Bogotá es un buen ejemplo. La administración está en manos del sector privado, evitando así las interferencias políticas indebidas, y el sector público conserva el control accionario. Su desempeño le ha producido jugosos réditos al Distrito. Para Ecopetrol ha sido una ventaja tener accionistas y estar sujetos a las reglamentaciones establecidas por la Bolsa de Valores. El valor de las acciones refleja el desempeño de la empresa, por consiguiente, los accionistas y el público en general también puede opinar. Una fórmula más democrática.

El peor de los mundos es marchitar al sector privado y confiar exclusivamente en las empresas estatales, como ha ocurrido en Venezuela, donde este año la economía decrecerá un 18%, según las expectativas de la Cepal. Un desastre generador de escasez y miseria. Lo mismo ocurrió en la Unión Soviética antes de llegar a su estruendoso fracaso.



Texto disponible en audio. Descargue el APP AudioLector, escanee el código QR y escuche la nota

ElPaís

El Diario de nuestra gente

Fundado el 23 de abril de 1950. El País es miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa y AML.

Álvaro Lloreda Caicedo  
Fundador

María Elvira Domínguez LI.  
Directora y Gerente General

Diego Martínez LI.  
Director de Información

Luis Guillermo Restrepo S.  
Director de Opinión

Paola Andrea Gómez P.  
Jefa de Redacción

Ossiel Villada T.  
Jefe de Redacción web

El País S.A.  
Hermann Doering  
Gerente Comercial

Gustavo A. Delgadillo  
Gerente de Operaciones

Commutador general:  
898 7000  
Redacción diurna:  
685 7000  
Redacción nocturna:  
889 8109 y 685 7044  
Carrera 2 No. 24-46  
Cali, Valle, Colombia.  
email:diario@elpais.com.co

LOS ESCRITOS DE LOS COLABORADORES SÓLO COMPROMETEN A QUIENES LOS FIRMAN.